

Álvarez del Manzano: "Que haga lo que le dé la gana. A mí no me pone en esa tesitura" x

Matanzo amenaza por quinta vez con dimitir

ROSANA TORRES. Madrid. Ángel Matanzo, concejal presidente de Centro, anunció ayer verbalmente que hoy presentará su dimisión ante el alcalde de Madrid. Es la quinta vez que lo hace en los últimos dos años. En esta ocasión, Matanzo envía el or-

dago a José María Álvarez del Manzano porque el alcalde decidió ayer levantar la orden de precinto del teatro Alfíl, sala contra la que el concejal había arremetido coincidiendo con el estreno de una obra que le caricaturiza. El alcalde declaró anoche a EL PAÍS, tras co-

nocer las palabras de Matanzo: "Que haga lo que le dé la gana". Por la mañana, Álvarez del Manzano había concedido un plazo de 15 días para que el Alfíl subsane las deficiencias que "impiden conceder la licencia de café-teatro". La función no ha terminado.

Matanzo declaró anoche a EL PAÍS: "Pienso dimitir como concejal de Centro, el escáño es mio, voy a seguir en mi partido, mi presidente no tiene la culpa de nada en absoluto. Si mi alcalde me la admite, es que no está conforme con mi política, y si no me la admite, es que está conforme, pero pedirá mis competencias". Y añadió: "Esto es una partida de mus, y quien envía tiene que aguantar el órdago".

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, aseguró en la noche de ayer, a la salida de un acto en la Escuela de Arquitectura, que desconocía la decisión de Matanzo: "No tengo ni idea, a mí ni me ha presentado ninguna dimisión ni me ha dicho nada", informa Juan Antonio Carbajo. Cuando el alcalde conoció por un redactor los términos de la dimisión, dijo: "Soy muy mayor para charadas. Que haga lo que le dé la gana. Es su problema. A mí no me pone en esa tesitura. Ni le doy ni le quito la razón a Matanzo, defendiendo a los ciudadanos, que es también lo que él pretende". El alcalde precisó que la salida que ha dado al conflicto del Alfíl estaba pactada previamente con el concejal de Centro.

Precedentes

Esta es la quinta vez que Ángel Matanzo estalla y amenaza con dimitir. El 11 de junio de 1990 no sólo fue una rabieta, sino que presentó formalmente la dimisión al entonces responsable del grupo municipal del PP y ahora alcalde, José María Álvarez del Manzano. Matanzo comprobó en aquella ocasión que varios artesanos instalaron sus puestos en la plaza de Santa Ana —cosa que él había prohibido— sin la oposición de la Policía Municipal. El 9 de agosto de 1991, el concejal quiso cerrar el centro de atención a prostitutas de la plaza del Ángel. Entonces sentenció: "Si el PP me obliga a dejar abierto este local, ya no será mi partido". El 21 de mayo de 1992 precintó de nuevo este local mientras el alcalde estaba en Buenos Aires. Matanzo le mostró dos aires. Matanzo le dijo al alcalde le destituyese: "Veremos cómo se aprueban los próximos presupuestos (...). saben que soy una persona muy cotizada [en política]". Finalmente, el 2 de marzo de 1992 también afirmó estar dispuesto a dejar su cargo si no le dejaban más cuerda las concejalías de Medio Ambiente, Personal y Seguridad para resolver los problemas de limpieza. En ningún caso hizo efectiva su amenaza, y volvió a contar con el respaldo del Partido Popular.

Matanzo comentó anoche, al ser preguntado si él cree que ayer tenían que haber cerrado el teatro Alfíl: "Sí, lo afirmo. Y cuan-



Directivos del Alfíl habían desde el escenario a los congregados en la sala

RICARDO GUTIÉRREZ



Ana Belén y Pedro Almodóvar, ayer en el teatro Alfíl.

do yo firmo un decreto es porque los funcionarios lo han dictaminado bien".

El alcalde de Madrid afirmó ayer, en rueda de prensa celebrada por la mañana, que en el Ayuntamiento "ni ahora ni nunca se ha puesto en duda la libertad de expresión, ni la cultura, ni el hecho teatral", sino que el del teatro Alfíl se trata de un problema administrativo.

Por su parte, la dirección del Alfíl sigue manteniendo que

cumple todos los requisitos, que pidió la licencia de café-teatro el pasado octubre y que sólo recibió el silencio como respuesta, lo que le da derecho a iniciar la actividad a los 60 días.

Álvarez del Manzano sostiene, por el contrario, que el silencio administrativo así entendido es válido solamente para cuestiones urbanísticas, y no para los espectáculos, que requieren una licencia especial de funcionamiento.

El jaque del peón

ALEX GRIJELMO. Madrid. El original jaque al Alfíl vivió estos días reúne todos los requisitos de un aviso ajedrecístico de inminente ofensiva: forma parte de una estrategia global, precede de una serie de movimientos anteriores y anuncia consecuencias.

La pieza que ha ejecutado el jaque es un simple peón, pero aspira a reencarnarse una vez llegado al final del tablero. En la transmutación, puede tomar las funciones —conforme permiten las reglas— de una poderosa torre o de un caballo desbridado.

El peón, Ángel Matanzo, forma parte de un grupo de fichas monocolors que le dan cobertura. Ayer hizo un nuevo movimiento para volvérsela a asegurar, y se ofreció a ser comido por el contrincante, con el único objetivo de reforzar su posición en la partida: si no hay intercambio de fichas —igual que otras veces—, seguirá avanzando. ¿Hasta dónde?

Felipe González se llevó como ministro del Interior en 1982 a un concejal del PSOE, José Barrionuevo. Habría que preguntarse ahora si el PP, que ha dado dos veces a Matanzo el principal distrito de Madrid —donde se hallan los focos económicos, de la cultura y del ocio—, se plantearía para este día más altos cometidos en el caso de ganar las elecciones (dando satisfacción así a quienes le vitorean). Lo que puede un peón caminante apenas es nada comparado con lo que lograría subido a una torre.

La gente del espectáculo se atrinchera en el Alfíl

R. T. Madrid

La dirección del teatro Alfíl y numerosos personajes del espectáculo empezaron ayer un encierro en la sala hasta que la situación se aclare. Mientras, continuarán las actividades teatrales. Ayer, día de descanso del teatro, se improvisaron actuaciones de "voluntarios".

Nunca se habían visto tantos cómicos juntos tan temprano. Eran las 9.30, momento en que estaba prevista una representación extraordinaria de *Cabaret castizo* (el espectáculo que caricaturiza al concejal Ángel Matanzo), y la sala se hallaba abarrotada por unas 400 personas. Otras tantas se quedaron en la calle. El cineasta Pedro Almodóvar justificaba su presencia con una palabra, "indignación", y añadía: "Esta reacción de Matanzo no sólo es arbitraria, sino pueril y anticultural, y le pediría al señor alcalde que de una puñetera vez deje de hablar de cultura para no ponerse en evidencia".

Caras conocidas

Otros muchos famosos estuvieron allí ofreciéndose "para lo que haga falta". En la extensa lista figuran Ana Belén, Fernando Trueba, Antonio Resines, Bibi Andersen, Loles León, Fernando Guillén, El Gran Wyoming, Gerardo Vera, Gerardo Mallá, Fermín Cabal, Pedro María Sánchez, José Pedro Carrión, las Virtudes, Alfonso del Real y Juan Antonio Hormigón, éste en nombre de la Asociación de Directores de Escena. También se encontraban todos los directores de unidades de producción del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música del Ministerio de Cultura (y el subdirector de este organismo, Alfredo Carrión). Guillermo Heras, Andrés Peláez, José Carlos Plaza, Emilio Sagüé y Adolfo Marsillach. Este último, cuya presencia fue agradecida especialmente porque estrena hoy y la noche anterior había trabajado hasta muy tarde, comentó: "Espero que reflexionemos, porque estamos ante la derecha dura".

También acudieron varios políticos del PSOE e IU, y, junto a ellos, Pedro Ortiz, concejal del PP, responsable de Cultura, quien se saltó así los avisos del alcalde después de que acudiera la pasada semana a la función.

En las ventanas de los pisos superiores de la finca en la que está situado el teatro Alfíl se podían ver colgados carteles en los que se había escrito: "Cultura, sí; ruidos, no" o "Viva la cultura sin ruidos". Estos vecinos afirmaron que nunca había ido nadie del Ayuntamiento a efectuar una medición de decibelios.